

EFECTOS DE LA GUERRA FRÍA SOBRE EL FLUJO MIGRATORIO DESDE FRIULI HACIA AMÉRICAS

Anna Bevilacqua
Massimo Dall'Agnola

La carne sufre solamente para los males presentes;
el alma, en vez, para males pasados, presentes y futuros.
Diogene Laertio

Durante el último año de la Primera Guerra Mundial, el mando militar de Austria se dio cuenta de que necesitaba intentar un último gran esfuerzo para solucionar el problema de una guerra inmóvil y sin perspectivas de solución: se trataba de hundir el frente italiano. Por esta razón, el día 24 de octubre de 1917 el ejército austro-alemán lanzaba de repente una enorme ofensiva hacia el frente friulano, derribando las líneas italianas y sobrepasando las fortificaciones de frontera cerca de la pequeña ciudad de Caporetto. Desde el punto de vista de las fuerzas alemanas, desgraciadamente no fue posible usar la nueva arma recién inventada, el carro de combate. En respuesta a las fuerzas aliadas, que hasta aquel momento habían logrado poner en el campo hasta 6.000 vehículos acorazados, la industria austro-alemana se había organizado con mucho retraso, llegando a poseer una fuerza acorazada sobre todo gracias a los vehículos enemigos capturados e inmediatamente empleados otra vez: solamente en las últimas semanas de guerra se logró producir un carro de concepción alemana propiamente dicho, denominado A7V, un verdadero fortín móvil, con un cañón de 57 mm., 6 ametralladoras de 7,92 mm. y una tripulación de 18 hombres. Se trataba de un vehículo improvisado, realizado con urgencia: pesando más de 33 toneladas no podía sobrepasar la velocidad de un hombre caminando, además sus carencias técnicas obligaban siempre la presencia de dos mecánicos. Se logró producir solamente 20 vehículos de este tipo, todos usados en el frente francés.

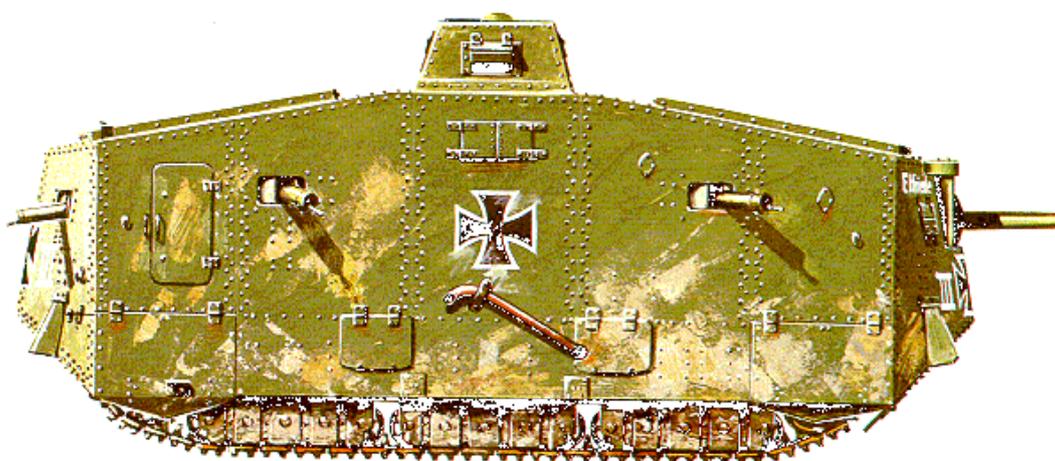


Figura 1: carro A7V.

Entre los jóvenes oficiales que conducían el avance en Friuli había un teniente que en la Segunda Guerra Mundial llegaría a ser muy conocido, el futuro feldmariscal Erwin Rommel, el “Zorro del desierto”. En el frente friulano mandaba una pequeña unidad de soldados

selectos, el Battallión Württemberg de la *Alpenkorps*, y durante esta acción permaneció despierto 45 horas, logrando capturar 8.850 prisioneros italianos, incluso 150 oficiales, además de 81 cañones, lamentando la pérdida solamente de 6 hombres y de 30 heridos: por eso recibió la más alta condecoración del Reino de Prusia, la *Blauer Max*, también llamada “Pour le Mérite”, por el mote que estaba grabado. Nunca había ocurrido que un oficial de tan bajo grado recibiera dicha condecoración.



Figura 2: la invasión de Friuli en la Primera Guerra Mundial, 24 de octubre de 1917.

Por otro lado, la batalla de Caporetto representó el mayor desastre de la historia militar del ejército italiano, siendo sus pérdidas enormes: 11.000 muertos, 20.000 heridos y 275.000 prisioneros, además de la captura por el enemigo de 2.500 cañones. En los días siguientes, la ofensiva continuaba imparable en más de 100 kilómetros, y el episodio fue el centro de la novela de Ernest Hemingway “Adiós a las armas”.



Figura 3: el feldmariscal Erwin Rommel durante la Segunda Guerra Mundial.

Pero el terrible hecho bélico no produjo solamente un eco literario, porque el mismo plan militar fue utilizado mucho más activamente en los cincuenta, cuando el mando supremo del Pacto de Varsovia iba preparando su estrategia para una posible invasión de Europa por parte de las fuerzas comunistas. Reelaborando el viejo plan de invasión austro-alemán y recordando

la lección de la falta de carros de combate, estaba previsto utilizar el mismo pasaje de Rommel, pero esta vez penetrando a través de la región de Friuli con fuerzas acorazadas ingentes, luego desde aquí a todo el norte de Italia y al final en el resto de Europa occidental. Las fuerzas del Pacto de Varsovia gozaban efectivamente de una superioridad aplastante en el contexto de vehículos acorazados: además eran todos de producción soviética y por eso altamente estandarizados, de forma que los recambios fueran posibles de hallar en cualquier distrito aliado y de forma rápida, además estaban todos equipados con dispositivos para vados profundos, que permitían al carro cruzar cualquier río europeo permaneciendo en inmersión, sin necesitar la construcción de puentes. Con esta ventaja por un lado, y por otro basándose en la experiencia de la Segunda Guerra Mundial, el Pacto de Varsovia proyectaba concentrar su hipótesis de ataque sobre imponentes fuerzas de tierra, exactamente el revés de las doctrinas militares de Occidente, que preveían una respuesta basada esencialmente sobre armas aéreas y misiles.

La actividad de espionaje del KGB había detectado en Friuli un sector muy débil, que resultaba ideal para atacar. Por parte aliada, los altos mandos de la OTAN estaban bien enterados de esta carencia, pues se intentó remediar concentrando en la región los 2/3 de toda la fuerza acorazada italiana al tiempo disponible, incluso los nuevísimos carros Leopard que estaban empezando a introducirse en servicio, todo añadido a una considerable cantidad de vehículos estadounidenses, pero permaneciendo siempre en sensible inferioridad numérica. Por eso sobre toda la región la alarma era constante, también por parte de las fuerzas OTAN: cada día todas las unidades aliadas iban adiestrándose en el uso de varias armas, campos de ejercitación de verano y de invierno se organizaban en turno para todas las tropas, cada semana se hacían ejercicios de fuego en polígonos expresamente realizados en el territorio mismo. Pero, como ahora todos sabemos, el ataque soviético afortunadamente no llegó y la invasión no se vio nunca, pues se trató de una guerra solo hipotética. Por eso tenemos que hacernos una pregunta de carácter geopolítico: ¿puede una guerra sin combatirse ser la causa de un movimiento migratorio?

Para comprender bien la situación de aquel tiempo tendremos entonces que volver al período final de la Segunda Guerra Mundial, cuando en Italia los ejércitos aliados, después de su ofensiva final de abril de 1945, habían hundido el frente de los Apeninos, avanzando en la llanura Padana y ocupando todo el territorio del norte de Italia. Eran los últimos días de abril, y en el mismo momento el ejército comunista de Tito avanzaba desde el Este, ocupando Trieste el primero de mayo. En aquella ocasión Palmiro Togliatti, líder del PCI, lanzaba una proclama a la población de la ciudad, en la cual decía:

Trabajadores de Trieste, vuestro deber es el de acoger las tropas de Tito como libertadores y de colaborar con esas de la forma más absoluta.

Pero en el entre tiempo, los hombres de Tito empezaban asesinando a todos los oponentes políticos, fueran auténticos o solamente supuestos, en uno de los episodios más sangrientos de todo el conflicto mundial. Posiblemente podemos ver desde aquel momento el comienzo de la larga contraposición entre los Bloques.

Después de algunos días la guerra terminaba, pero sobre la frontera entre Italia y Yugoslavia permanecían territorios disputados, lo cual impedía negociar un tratado de paz creíble, por eso en la región se establecieron tropas angloamericanas como fuerzas de presidio y de interposición. Al mismo tiempo, la situación internacional iba empeorando, y las relaciones entre el mundo capitalista y el comunista iban poniéndose siempre más

problemáticas. En 1947 dos aviones aliados fueron derribados por los yugoslavos porque, habiendo perdido de forma momentánea sus rutas, habían erróneamente pasado la frontera, estando cerca de crear un nuevo conflicto. Siguieron disculpas oficiales, restitución de despojos y de personal militar detenido como prisionero, pero las relaciones estaban irremediablemente degradadas. El resentimiento hacia el mundo capitalista en esta zona geográfica estaba particularmente acentuado, aunque alimentado por la propaganda: tampoco faltaron algunas provocaciones y acciones de desafío. Se dispararon golpes desde allá de la frontera hacia militares occidentales aislados o hacia patrullas de ronda cerca de la frontera, golpeando también a vehículos militares.

El 10 de febrero de 1947 Italia firmaba el Tratado de Paz en París, donde se establecían detalladamente los territorios que tenían que ser cedidos a Yugoslavia y los que pertenecían a Italia, especificando que dicho tratado sería efectivo a partir del 15 de septiembre de 1947. Esto dio el comienzo a un gran desplazamiento de masas humanas hacia las dos direcciones, pero el grupo más numeroso fue el de los italianos procedentes de la península de Istria, tierra que fue cedida completamente a Yugoslavia.



Figura 4: frontera de Trieste, fuga de los Italianos desde Istria.

¡Después de más de dos años desde la conclusión de la Segunda Guerra Mundial en Europa seguían produciéndose fugas de poblaciones! Las nuevas fronteras entre Italia y Yugoslavia resultaron prácticamente iguales a las actuales, pero en el entre tiempo iba desarrollándose la gran tragedia del éxodo desde Istria, la ciudad de Fiume y la región costera de Dalmacia, donde la gran cantidad de población italiana (entre 250.000 y 300.000 personas) se vio obligada a buscar refugio en Trieste y otras localidades italianas. Claro que, inmediatamente o después de pocos años, muchos tomaron la vía de la emigración, por eso ya en 1947 empezaba un notable flujo hacia Argentina y, en menor medida, Brasil, donde se necesitaban agricultores, y hacia Venezuela, donde faltaban sobre todo trabajadores ediles. Desde 1949 muchos jóvenes eligieron también Canadá.

La Constitución de la República Italiana, aprobada por el Parlamento el día 22 de diciembre de 1947, se convirtió en forma oficial desde el primero de enero de 1948, pero solamente 4 días después iba revelándose una grave fractura entre las mismas fuerzas políticas

que la habían concebido y aprobado, mostrando toda la inestabilidad del gobierno posbélico, donde existían formaciones políticas fuertemente contrarias al planteamiento en sentido capitalista de la nueva república. La cuestión que estaba en el origen era extremadamente delicada, concentrándose sobre el concepto mismo de “democracia”, el cual era visto de forma muy diferente entre derecha e izquierda. Efectivamente, los comunistas la entendían como una fase temporal, aún muy imperfecta, por eso iban afirmando que el paso siguiente tenía que ser el pasaje “desde la democracia conservadora y reaccionaria que gobierna ahora hasta un régimen de democracia progresista y popular” (Lepore, p. 105). Debemos recordar que, en el léxico marxista de aquellos años, el término de “república democrática popular” era sinónimo de régimen stalinista filosoviético. Casi en el mismo tiempo, el primero de octubre de 1949, se proclamaba la República Popular de China, después de un discurso solemne del presidente Mao Tse Tung en la Plaza Tien An Men de Pekín: la primera acción internacional de la recién nacida república fue la invasión del Tibet, que se hizo poquísimos meses después, en 1950.

A pesar de eso, las izquierdas europeas pensaban que solamente en Europa el comunismo se había parado, sobre todo por obra del Gobierno estadounidense, mientras que en el resto del mundo iba desarrollándose. Así como los comunistas chinos habían realizado la “Larga Marcha” hacia la dictadura del proletariado, en Italia se pensaba que el PCI tendría que hacer una “larga marcha” de transformación de las instituciones hacia la creación de una república popular, obrera, campesina y antiamericana. Cuando se empezó la discusión sobre la adhesión de Italia a la OTAN, en 1949, la batalla parlamentaria se planteó muy dura, y la izquierda empleó el arma del obstruccionismo (cit., p. 123): su tesis era que, si la alianza con los EE.UU. tenía características militares, la imagen de la paz podía ser garantizada solamente a través de la simpatía hacia la URSS (*ibidem*).

El Pacto Atlántico entraba en vigor el 4 de abril de 1949 y su artículo 5 es considerado como uno de sus puntos fundamentales:

Las partes concordan que un ataque armado contra una o más de ellas, en Europa o Norteamérica, debe entenderse como un ataque contra todas (...)

En unos pocos meses, la situación internacional iba agravándose aún más, empezando en 1950 la guerra de Corea. Aunque el teatro de operaciones fuera muy lejano, la participación directa en el conflicto de fuerzas estadounidenses causaba un choque ideológico muy fuerte en Europa, incluso en Italia, llegando hasta defender asuntos falsos, como ha demostrado el historiador Antonio Lepore:

(...) cada una de las partes imputó al campo opuesto la responsabilidad del estallido de la guerra y las izquierdas acusaron a los EE.UU. de usar armas bacteriológicas, siendo un hecho acusado por la República Coreana del Norte y por la República Popular de China, pero basado sobre pruebas inconsistentes” (p. 138)

Considerando que los estudios geopolíticos piden una total imparcialidad, para no caer en la fácil trampa de la propaganda política involuntaria, tenemos que admitir que, aún en el Posguerra, iba continuando en el producir efectos aquella mentalidad de estimulación a la emigración que se había empezado con las guerras coloniales del siglo XIX, continuando durante el Fascismo, aunque en tono menor. Por ejemplo en el 1942 un político italiano, Guido Gonella, afirmaba que emigrar era “un medio para eliminar los antagonismos económicos entre los pueblos” (cit., p. 174). Pero obviamente en los años treinta y cuarenta

del siglo pasado, el Gobierno italiano deseaba sobre todo aumentar la presencia italiana en Libia, que en aquel tiempo se consideraba como una verdadera provincia italiana, donde el viaje para llegar era breve (sólo un día y una noche de navegación), pues los contactos con las familias podían permanecer buenos y sólidos, pues la emigración resultaba menos traumática. Después de la derrota de la Segunda Guerra Mundial, Italia había perdido sus colonias africanas, por eso la Democracia Cristiana (principal partido italiano) había pedido a la ONU que a Italia se le permitiera:

... desarrollar en África una obra colonizadora entendida no como conquista, sino como aportadora de trabajo y riqueza... (cit., p. 174)

Pero habían también posiciones aún más explícitas que invitaban a tomar otra vez la vieja vía hacia las Américas, como la expresada por De Gasperi en 1949, al III Congreso Nacional de la Democracia Cristiana, cuando dijo que los italianos tenían que:

... tomar las vías del mundo, pues quien sale, aunque no regresando pronto, no está perdido... (idem)

La referencia estaba clara: la dirección era hacia los países donde ya existían comunidades italianas numerosas, especialmente en los Estados Unidos y en Argentina, donde precisamente uno “no está perdido”.

Sobre la temática de la emigración, la política de izquierda mostaba ambigüedad, contradicciones e incertidumbres, revelando una sustancial falta de programa en dicho asunto: por un lado se acusaba al Gobierno de hacer que la emigración fuera necesaria por causa de elecciones económicas erróneas, pero por otro lado no se hacía oposición al flujo migratorio, limitándose a pedir leyes para ayudarlo.

Hacia otros países europeos	Hacia las Américas
1.767.116	1.170.290
Total 2.937.406	

Cuadro 1: emigración italiana hacia el extranjero en la década 1951-1960.

En esta década, la mayor parte de la emigración italiana procedía del sur. Pero la Guerra Fría iba causando un fenómeno totalmente nuevo, que nunca se había observado antes: el de la emigración interna, desde regiones del noreste hacia las del noroeste. Ciertamente no debemos ignorar la fuerte llamada de las grandes concentraciones industriales de Piemonte y Lombardía, sobre todo en el sector de la producción de automóviles,¹ pero esto no es suficiente para justificar la importancia del fenómeno, como podemos ver en el cuadro siguiente:

Desde Veneto y Friuli	Hacia la Lombardía → 100.000
	Hacia el Piemonte → 75.000 – 100.000

Cuadro 2: emigración interna en la década 1951-1960 ().*

(*). Tenemos que hacer notar que se toman solamente estos 5 años como representativos del período total de la Guerra Fría.

De esta manera, los cincuenta y sesenta muestran un progresivo aumento del fenómeno migratorio desde el Friuli, principalmente orientado hacia la emigración permanente (13% de la población residencial entre 1945 y 1960), llegando hasta un gradual ulterior

despoblamiento de las zonas de montaña donde se perdió entre 1951 y 1971 el 24% de los residentes, o sea el 34% de la población activa. Hay algunas valoraciones creíbles que cifran en 44.000 los emigrantes en 1951, hasta valores que fluctúan entre los 53.000 y los 80.000 en los sesenta.

1957	13,5 %
1961	17 %
1965	24 %

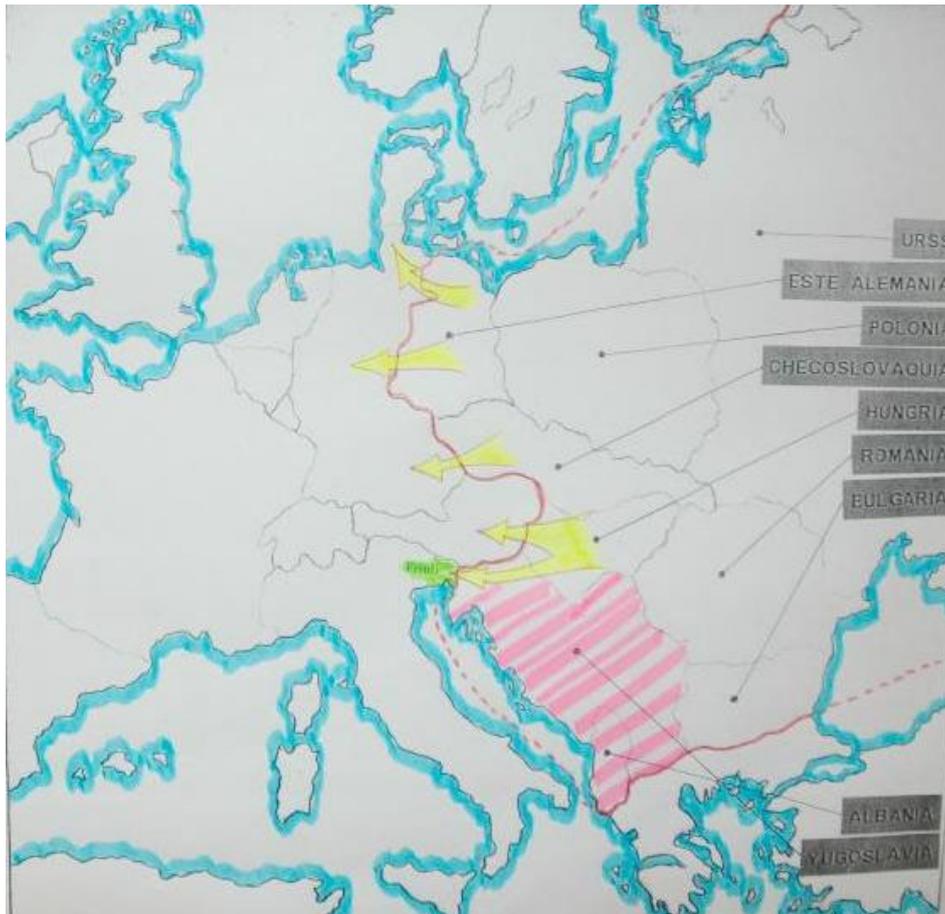
Cuadro 3: porcentaje de emigración desde Friuli en los años 1957-1965.

En algunas localidades de monte, los porcentajes relativos sobrepasan la mitad de la fuerza de trabajo masculina activa, en algunos casos acercándose al 90%. Análogamente, en las zonas de los Prealpes Julias, la emigración alcanzaba mucho más de la mitad de los activos.

Ciertamente en este nuevo fenómeno migratorio tenía una cierta importancia el lado psicológico, o sea, la percepción de vivir en un lugar y en una situación marginales, sin perspectivas, mientras que toda la región de Friuli estaba como un rehén de aquella situación política que ya todos llamaban “Guerra Fría”.

Como respuesta a la creación de la OTAN, el 14 de mayo de 1955 se estipulaba en la capital polaca un pacto militar entre la Unión Soviética y los otros países de Europa oriental, pues por eso se llamó “Pacto de Varsovia”. El tratado, eufemísticamente definido “de amistad, cooperación y recíproca asistencia”, había sido firmado por los Gobiernos filosoviéticos de Albania, Bulgaria, Checoslovaquia, República Democrática Alemana, Hungría, Polonia, Rumanía, además de la misma URSS: desde ese momento, la Guerra Fría iba convirtiéndose en amenaza atómica. Empezaba así la dura competición entre los dos Bloques: las naciones pertenecientes a la OTAN y las del Pacto de Varsovia que nunca llegaron a enfrentarse en un conflicto armado, pero se pusieron como fuerzas opuestas durante la llamada Guerra Fría a lo largo de más de 35 años.²

De esta forma, la nueva alianza empezaba prontamente preparando planos de agresión para extender su dominio sobre los países capitalistas de Europa occidental. Analizando los documentos militares secretos del Pacto de Varsovia, interceptados por la CIA y hoy día desclasificados, podemos ahora ilustrar de forma bastante detallada los planos soviéticos para la invasión de Europa, en los que se preveía que una de las direcciones del ataque principal fuera a través de la región de Friuli, reelaborando así de forma más moderna el viejo plan austro-alemán de la Primera Guerra Mundial.



Por eso, los análisis militares de la CIA y de la OTAN indicaban el Friuli como el terreno más probable para la penetración de un posible ataque de las fuerzas del Pacto de Varsovia. Las poblaciones del Friuli, que ya habían sufrido dramáticamente durante las pasadas dos guerras mundiales, no podían aceptar una tercera y terrible guerra, esta vez combatida con armas atómicas, por lo que empezó una nueva oleada migratoria hacia las Américas, renovando las mismas rutas que al comienzo del siglo pasado habían llevado a cabo decenas de millares de Friulanos hasta la otra parte del océano para buscarse una nueva existencia de paz y de trabajo, como nos recuerda un testigo:

Mi familia tomó la decisión de dejar el pueblo de su nacimiento, en la región del Friuli y precisamente en la provincia de Udine, por causa de un posible inminente conflicto que iba aproximándose entre las zonas de Trieste y la vieja Yugoslavia. Cansados y temerosos de las guerras, ya habiendo sufrido en las dos guerras mundiales y no deseando ver una tercera, mis padres tomaron entonces la decisión de dejar por algunos años la patria para irse a vivir en un país con más paz y prosperidad.

A partir de los sesenta, el Pacto de Varsovia dedicaba gran prioridad a equipar sus armadas con misiles, considerándola como la manera mejor para vehicular cabezas nucleares. En los años 1961-68 el ejército polaco llegó a formar 14 brigadas de artillería equipadas con misiles tácticos, además de otras 4 adiestradas para operar con dichas armas. En cada misión estaba previsto que la llave del éxito fuera el empleo concentrado de armamento nuclear: efectivamente cada unidad de ataque habría usado 30-40 misiles tácticos de 300 km. de alcance, además de otras 50-60 con alcance hasta de 65 km., todos juntos habrían permitido

lanzar sobre Occidente unas 6 o hasta 15 oleadas de bombardeo nuclear. Como sabemos, en respuesta la OTAN habría también usado armas nucleares, aumentando las pérdidas totales en la población de Europa.

Nuevos documentos secretos publicados solamente el 13 de mayo de 2005, con ocasión de los cincuenta años del Pacto de Varsovia, por los “National Security Archives” de Washington y recogidos en un libro (“A Cardboard Castle? An Inside History of the Warsaw Pact”), presentado en Varsovia, nos muestran cómo el bloque soviético había estudiado hacía años la posibilidad de inhibir la así llamada “agresión nuclear de la OTAN” lanzando el *first strike* (ataque preventivo) y planeando cuidadosamente una guerra nuclear que habría permitido a la Unión Soviética convertirse en la dueña absoluta de una Europa totalmente destruida. Los mismos documentos —separados en cinco grandes bloques cronológicos (1955-1965, 1965-1968, 1969-1978, 1980-1987, 1987-1991)— demuestran cómo en los países del Pacto de Varsovia, con el crecimiento del resentimiento antisoviético, estos planos fueron considerados siempre poco realistas, hasta llegar a la disolución del Tratado en 1991. Desde los 8 países del Pacto llegaron entonces 193 legajos procedentes de los archivos secretos, incluso los apuntes de reuniones políticas secretas entre los líderes de los así llamados “países comunistas hermanos”.

El 12 de agosto de 1961, a las cuatro de la tarde, Walter Ulbricht, jefe de Estado de la República Democrática Alemana, firmaba el decreto para la clausura de la frontera. En la misma medianoche, ejército, policía y grupos de combate de la milicia empezaban los trabajos, de manera que en las primeras horas del 13 de agosto las unidades armadas de Alemania del Este cortaban todos los pasos entre Berlín Este y Oeste y empezaban a construir, ante los ojos aterrados de los habitantes de los dos lados, un muro insuperable que al final habría cruzado toda la ciudad, con la finalidad de dividir las familias y cortar las calles entre viviendas y lugares de trabajo, escuelas y universidad. Desde aquel momento el Muro de Berlín dividió en dos la ciudad durante 28 años: los ciudadanos de Berlín Este deberán esperar hasta 1989 para poder circular libremente otra vez entre las dos extremidades de la ciudad. De repente también se cortaron las carreteras, el ferrocarril, las líneas del metro, cuyas estaciones fueron cerradas; y, mientras, los berlineses no podían creer que entre el mediodía del sábado y las cuatro de la tarde del domingo unas ochocientas personas se refugiaban en Berlín Oeste. Los otros permanecieron prisioneros dentro de sus fronteras, que de repente se habían convertido en infranqueables. No solamente en Berlín, sino en toda Alemania, la frontera entre Este y Oeste se iba convirtiendo en una trampa mortal. Los soldados recibieron la orden de disparar a todos los que intentaran cruzar la línea de frontera, la cual después de algunos años fue dotada de dispositivos cada vez más terroríficos, como minas antihombre, alambradas electrificadas con alta tensión y hasta instalaciones de metrallas que disparaban automáticamente hacia todo lo que se movía alrededor de la así llamada “franja de la muerte”.

Se lanzó entonces “Buria”, o sea, el primer gran ejercicio del Pacto de Varsovia, que se desarrolló entre el 28 de septiembre y el 10 de octubre de 1961: se suponía que la OTAN intentaría abrir de nuevo, por la fuerza, la entrada a Berlín Este (donde se habían terminado recientemente los trabajos de construcción del Muro), por eso al sexto día tenían que ser usadas las armas nucleares (aún no está claro quién habría debido hacerlo primero); al final el plan concluía con la ocupación de París por parte de los soldados soviéticos.



Figura 5: ejercicio de vado en los setenta por parte de unidades acorazadas del Pacto de Varsovia: el paso rápido de los ríos europeos era considerado esencial en la estrategia del Kremlin.

El segundo escenario (mayo de 1965) es el que concierne más cerca a Italia y demuestra la importancia que Moscú atribuía al papel militar de Hungría. Las tropas húngaras tenían que participar en el primer ataque contra la OTAN en Alemania, avanzando a través de Austria (y violando así su neutralidad) y desde allí debían constituir una segunda dirección de invasión, bajando a la llanura Padana pasando por el Brennero, después de haber ocupado completamente Austria. Pero la cruel verdad sobre la amenaza atómica de aquellos años se desveló de forma completa solamente con las recientes aperturas de los archivos secretos polacos y con la desclasificación de otros documentos. En una conferencia de prensa del día 25 de noviembre de 2005 el ministro de la Defensa polaco, Radoslaw Sikorski, presentó el mapa topográfico de un ejercicio del Pacto de Varsovia de 1979. En este escenario estaba previsto que, en respuesta a un supuesto ataque empezado por la OTAN, las tropas del Pacto conducirían una contraofensiva hasta llegar a la frontera franco-alemana en siete días, algo así como una versión moderna de la *Blitzkrieg* hitleriana: dicho ejercicio se llamaba “Siete días al río Reno”, y se trataba de la planificación detallada para el empleo de armas nucleares sobre el territorio europeo. Puede parecer tristemente irónico, pero hay algo de evocatorio y mitológico en este plan: así como Dios en siete días había creado el mundo, ¿en el mismo tiempo la Unión Soviética planeaba destruir a Europa! Durante el período de la Guerra Fría los gobiernos occidentales obviamente sabían de la existencia de planos de ataque de los países del Pacto de Varsovia hacia Europa, pero en esta ocasión el nuevo gobierno conservador de Polonia mostró detalladamente el plan, publicando un mapa donde se ven las zonas de Europa occidental en las que se habrían lanzado misiles atómicos soviéticos.

Este mapa fue dibujado hace alrededor de 30 años, en 1979, cuando el presidente norteamericano Jimmy Carter y el líder soviético Leonid Brezhnev hablaban públicamente de “distensión”, pero al mismo tiempo preparaban los planos y operaciones de guerra. El mapa también muestra que el plan se habría accionado solamente como respuesta a un ataque de la OTAN. Por eso la propaganda soviética trabajaba para hacer creer a la población de los países del Pacto de Varsovia que la agresión empezaría por una acción de la OTAN, pues las operaciones militares comunistas deberían ser necesariamente una respuesta. Los gobiernos filosoviéticos habrían difundido proclamas donde se explicaba que la OTAN, simulando un ejercicio a gran escala, empezaba en realidad una vasta agresión, por eso se necesitaba una

reacción: se sometía otra vez la vieja tesis marxista que afirmaba que “son siempre los imperialistas los que empiezan las guerras”.

Viendo sobre el mapa los hongos atómicos posicionados sobre las mayores ciudades alemanas, sobre Amberes y Bruselas, los comentaristas fueron muy golpeados, porque se trataba de todas las cabezas nucleares que el Pacto de Varsovia habría empleado como “respuesta” para neutralizar el supuesto ataque OTAN. En dicho mapa aparecen hongos de dos colores: los rojos simbolizan los lugares que habrían sido atacados por misiles atómicos del Pacto de Varsovia. Las naciones golpeadas serían: oeste de Alemania, Holanda, Dinamarca, Bélgica, naturalmente en la hipótesis de que la OTAN hubiera atacado primero. Los blancos principales eran las ciudades alemanas, como Bonn, en aquel tiempo capital federal del oeste de Alemania, y otras ciudades clave, como los centros financieros de Frankfurt, Colonia, Stuttgart, Munich y al final el puerto de Hamburgo, que se consideraba estratégicamente muy importante. Luego, los misiles se habrían lanzado sobre Bruselas, donde está el cuartel general de la OTAN.

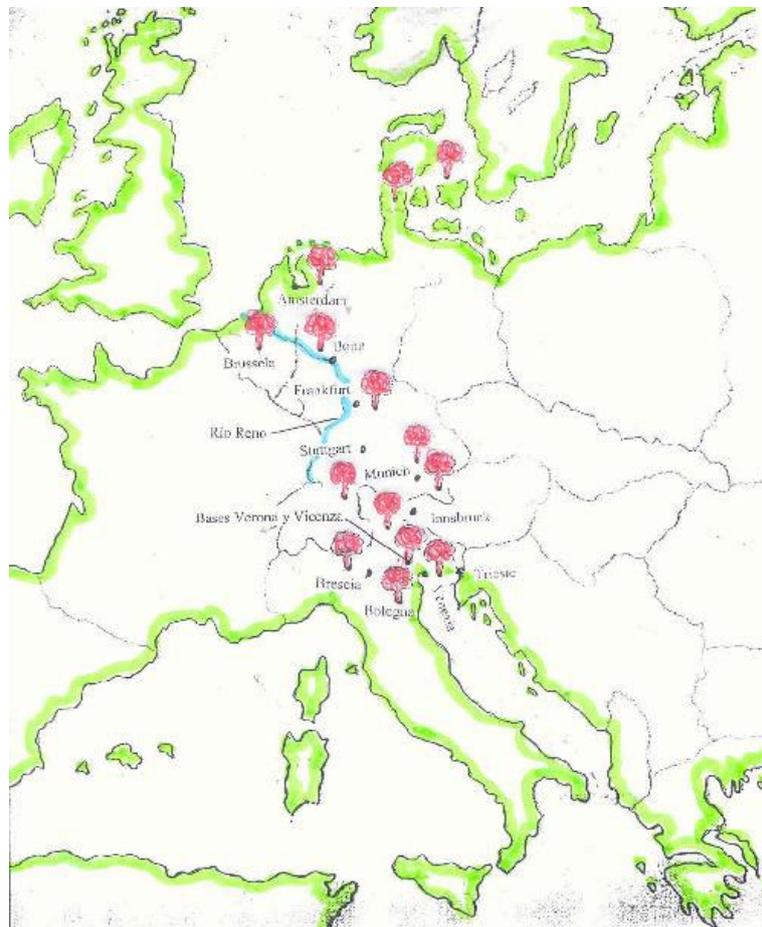


Figura 6: operación “7 Días al Río Reno”.

El plan soviético estaba fijado en 1979, articulándose en dos fases:

- 1. Ataque atómico masivo sobre Europa central.*
- 2. Invasión total de Europa, incluyendo Escandinavia al norte, Inglaterra al centro y la Península Ibérica al sur.*
El frente suroccidental del Pacto de Varsovia iba preparando secretamente la operación ofensiva. Estaba dotado de 125 armas nucleares con una capacidad explosiva de 6.140 Kt (472 veces más que la de Hiroshima), incluso 50 bombas de avión. Después de este ataque principal, el mando supremo ruso seguía previendo otros 15 ataques atómicos “menores”, golpeando otros objetivos en Innsbruck y Venecia.

Sobre el territorio italiano estaba prevista una devastación de proporciones bíblicas: Verona y Vicenza “completamente destruidas” por las bombas nucleares, cada una como 30 veces más potente que la de Hiroshima, con el norte de Italia ocupado por las tropas húngaras y otras cabezas nucleares sobre las bases de Aviano (en Friuli), Piacenza y Ghedi (Brescia) y sobre las divisiones acorazadas “Centaurus” y “Ariete” (esta propiamente situada en Friuli).³ Este es el escenario trazado por los estrategas del Pacto de Varsovia en junio de 1965, claramente indicado en documentos “top secret” encontrados en los archivos húngaros por los investigadores del centro de investigación suizo *Parallel History Project*, confirmando pues las revelaciones polacas.

El escenario italiano suponía que el frente sur del Pacto de Varsovia descargara sobre Alemania e Italia una lluvia de cabezas nucleares con una potencia total de 7,5 megatones. Los soviéticos estimaban que las pérdidas de la OTAN fueran el doble de las lamentadas por Hungría y Rusia.

Estaba previsto que a las siete de la mañana, dos bombas de 500 quilotones cada una cayeran sobre Viena, y dos minutos después Munich, Verona y Vicenza (las dos últimas domicilio de mandos estratégicos de la Task Force aliada del Sur Europa) habrían sido completamente borradas por bombas de igual potencia. Las tropas de la Armada Roja destacadas en Hungría tenían que destruir el Segundo Cuerpo Armado de Alemania occidental y la Tercera Armada italiana. Siguiendo la ola de esta victoria, muy pronto las armadas húngaras habrían destruido las fuerzas de reserva alemanas e italianas, ocupando la que los militares soviéticos llamaban la “llanura lombarda” (sic), o sea la región delimitada entre Stuttgart, Singen, Brescia y Bologna. El objetivo prioritario era el de eliminar prontamente Italia y evitar la llegada de ayuda de la OTAN desde los Apeninos. Los documentos que se encontraron se refieren obviamente a una simulación o “wargame”, pero la precisión de detalles ha convencido a todos.

El texto que resume las órdenes transmitidas a las distintas unidades del Pacto de Varsovia evidencia cómo el noreste italiano, y en particular el Friuli, ocupaba un lugar prioritario en la estrategia soviética:

El Frente Suroccidental prepara en secreto una operación ofensiva. Tiene 125 armas atómicas, con una capacidad de 6.140 quilotones, incluso 50 bombas avioportadas. Después del ataque nuclear, mientras que el cuartel general lanza otros quince ataques atómicos golpeando los principales objetivos en Munich, Innsbruck y Venecia, las divisiones acorazadas empiezan la ofensiva hacia Viena, Linz y Graz para completar la destrucción del ejército austriaco, de la Segunda Armada alemana y de la Tercera Armada italiana. Entre el quinto y el sexto día Austria queda eliminada. Luego, concentrando sus esfuerzos hacia Munich, se deberán destruir todas las reservas operativas del sur de Alemania y en la parte oriental de Lombardía, ocupando las zonas de Stuttgart, Bregenz, Brescia y Bologna entre los días once y doce, creando pues las condiciones para eliminar totalmente Italia.⁴

Ante estas explícitas amenazas, Occidente no tenía otra solución que la disuasión, demostrando que los planes soviéticos no podían funcionar. Por eso, el 25 de septiembre de 1972 empezaba una de las mayores maniobras militares colectivas de la Alianza Atlántica en Europa: 100.000 hombres completamente equipados simulaban una gigantesca operación, denominada *Shield '72*, donde se recreaba un golpe en profundidad desde Occidente, y enseguida un contraataque comunista. En dicha operación, la OTAN disponía 64.000 hombres

de las fuerzas de tierra, 300 unidades de marina y 700 aviones a lo largo de las costas europeas, desde Portugal hasta Noruega, en otra operación paralela llamada *Strong Express*. La finalidad de todo ello era la de demostrar la total eficiencia de la OTAN y la clara capacidad de respuesta de la Alianza ante la amenaza de un ataque comunista.

Naturalmente esto producía un mayor aumento de la tensión internacional, hasta el punto de que en cada país europeo perteneciente a la OTAN habían equipos aéreos que estaban permanentemente en prealarma, siempre listos para un despegue inmediato en cualquier momento y cargados con armas atómicas. Esta situación permaneció durante muchos años sobre las cabezas de la gente en la vida de cada día. El ministro de Defensa polaco, después de haber anunciado la publicación de 1.700 hojas relativas a los planos de los países del Pacto de Varsovia, subrayó:

Esto es fundamental para hacer comprender al país que Polonia fue un aliado relucante de la URSS durante la Guerra Fría. El mapa muestra que el ejército polaco habría sido empleado para una operación que podía causar la destrucción total de nuestro mismo país.

En la zona del ataque principal, tres grandes ciudades, es decir Viena, Munich y Verona, habrían resultado completamente devastadas por bombas atómicas. En el mismo documento soviético se precisa:

Después de haber recibido la alarma por un inminente ataque enemigo [o sea de la OTAN] y enseguida por el previsto avance del Segundo Cuerpo de Armada alemán de la Tercera Armada italiana, el Cuartel General del Frente Suroccidental pone sus tropas en estado de combate, ordenando el despliegue y el avance de numerosas unidades, poniéndose así en ofensiva.

En los planos del Pacto de Varsovia, el ataque hacia Italia se habría realizado —después de la oleada de bombas atómicas— con 7 divisiones motorizadas, tres divisiones acorazadas, 38 lanzadores de misiles, 214 aviones de combate (39 bombarderos, 30 cazabombarderos, 121 cazadores, 24 aviones de reconocimiento), incluso 25 bombarderos y cazabombarderos equipados con bombas atómicas.



Figura 7: simulación de operaciones en zona contaminada por parte de fuerzas OTAN.

En los detallados planos preparados por los generales soviéticos estaban también previstos (¡e impresos!) hasta los anuncios para fijar en las zonas conquistadas, además de los que se lanzarían sobre las tropas enemigas, como por ejemplo el que invitaba a los franceses a desertar:

La Francia libertada, la Francia del mañana te necesitará. ¡Soldado francés abandona el combate, sálvate por la Francia!

Pero habían también otros elementos que se necesitaban tener en cuenta. En un contexto como este, con muchas explosiones nucleares, se habrían generado inmensas olas de choque, barriendo bosques enteros de Centroeuropa, a las cuales se añadirían algunas variables colaterales cuyas dimensiones no se podían calcular, como por ejemplo el alto porcentaje de radiación residual, los numerosísimos incendios causados por las olas térmicas, los potentísimos vientos atómicos que habrían causado el desplazamiento de los cursos de agua, de lagos y de embalses, con la creación de cuencas de pantano que no podían resultar en ningún mapa, sin considerar la gran cantidad de escombros que se habrían encontrado en todas partes: ciertamente todo esto habría ralentizado el mismo avance de los atacantes, y por eso su misma energía de avance habría sido un obstáculo por la velocidad de la invasión.

Después de la demolición del Muro de Berlín y la caída del régimen de la antigua Alemania del Este, el Gobierno de la República Federal Alemana llegó a conocer los planos nucleares de la Alemania comunista, descubriendo que en la hipótesis de agresión hacia la parte occidental estaba previsto lanzar en los primeros días de guerra al menos 40 cabezas nucleares solamente en la región alrededor de Hamburgo: esto porque en el extremo norte de Alemania las fuerzas del Pacto de Varsovia tenían la voluntad de obtener un avance extremadamente rápido para permitir la llegada repentina hasta invadir Dinamarca y conquistar en poco tiempo el estrecho de mar que separa desde Escandinavia, obteniendo entonces el completo dominio del Mar Báltico y la vía libre para la flota rusa báltica, cuya base estaba en Leningrado, hoy San Petersburgo. Los planos soviéticos estimaban que:

... la destrucción de las ciudades europeas habría llevado el caos total a los medios de comunicación y la más completa desorganización del poder político y de la economía. También en las zonas que habían permanecido relativamente fuera del ataque nuclear, inevitablemente se habría difundido un pánico general, que nuestra propaganda podría aprovechar muy bien para crear el máximo desorden entre las poblaciones, así como entre las fuerzas armadas (...). (Fragmento tomado de la presentación del comandante del Frente Polaco, general Zygmunt Duszyński, en 1961).

La política de contraposición entre Moscú y Washington había tomado la decisión de que Europa central, con toda su población, podía ser “gastable” o “sacrificable”, pues este habría sido el teatro principal del conflicto. Pero en el resto de Europa (incluso en los países neutrales) también se habrían infringido daños irreversibles sobre personas, ciudades y medio ambiente como consecuencia de las numerosas cabezas nucleares que por ambas partes se habrían lanzado sobre su territorio.



Figura 8: ejercicio de invierno de fuerzas OTAN cerca de la frontera con Alemania del Este.

Los europeos no eran completamente conscientes de estar entre el yunque y el martillo, aun existiendo un antiamericanismo bastante difundido, ciertamente alimentado por la propaganda de algunos países occidentales donde existían fuertes partidos comunistas (sobre todo Francia e Italia). ¡Paradójicamente muchos europeos habrían considerado una invasión del Pacto de Varsovia como la llegada de un ejército de liberación!

Hoy sabemos que los partidos comunistas europeos eran fuertemente financiados por la URSS. Las informaciones del “Dossier Mitrokhin”⁵ han permitido revelar que el KGB había empezado desde los cincuenta, o sea desde la inmediata posguerra, pagando agentes e informadores, a menudo reclutados entre los militantes del PCI, o hasta sus altos dirigentes, como por ejemplo Armando Cossutta, uno de los líderes históricos del partido y principal representante de la corriente stalinista, hoy presidente del Partito Dei Comunisti Italiani, una formación que se creó después de la disolución del PCI en 1991: desde 1996, este partido acoge a los viejos militantes del PCI más fieles a la línea ex soviética. Un periodista ruso ha revelado que en los ochenta el Kremlin habría entregado cerca de 2 millones de dólares para financiar sus actividades.⁶

Además, la publicación del Dossier reveló que muchos políticos comunistas resultaban regularmente pagados por el KGB para desarrollar una actividad filosoviética en sus países, incluso Italia, donde existía el mayor partido comunista de Occidente: por eso el Kremlin consideraba las actividades en el noreste italiano como un valor sumamente estratégico.

Año	Destinatario	Suma	Referencia
1971	P.C.I. Partido Comunista Italiano	1.600.000 \$	Ficha núm. 122 del Dossier Mitrokhin
1972		5.200.000 \$	
1974		9.000.000 \$	
1976		6.500.000 \$	
1977		1.000.000 \$	
1969-70	P.S.I.U.P.	900.000 \$	Ficha núm. 126 del Dossier Mitrokhin
1971	Partido Socialista Italiano	825.000 \$	
1972	de Unidad Proletaria (*)	1.050.000 \$	
(*) A pesar de la definición de “socialista”, se trataba de un partido de izquierda extrema. En el coste de 1972 se incluyen 600.000 \$ para financiar la campaña electoral, pero en aquel año el PSIUP sufrió una gran derrota, por eso se disuelve y sus miembros confluyen casi completamente en el PCI.			
1970	Partido Comunista de la República de San Marino	25.000 \$	Ficha núm. 125 del Dossier Mitrokhin
1971		20.000 \$	
1974		25.000 \$	
1977		30.000 \$	

Cuadro 4: financiación del KGB en Italia.

En las fichas del Dossier Mitrokhin dedicadas a Italia se encuentran informaciones sobre la existencia de bases radio del KGB situadas en territorio italiano, ubicadas en las cercanías de depósitos de armas destinadas a su misma defensa. Dichas estaciones debían utilizarse para los contactos organizativos de una red de agentes clandestinos “durmientes”, es decir, que se habrían activado después de la realización de “ciertas condiciones”.

En particular se indican los papeles de los agentes que debían servir al KGB bajo estas formas:

- Crear grupos de sabotaje (Ficha núm. 156);
- organizar “operaciones especiales” en tiempo de paz contra objetivos considerados como importantes (Ficha núm. 156);
- tener a disposición lugares seguros para que los agentes del KGB pudieran esconder aparatos de grandes dimensiones (Ficha núm. 157);
- conseguir unidades de uniformes italianos de varios cuerpos, completos con distintivos y grados, para poder reproducirlos en cantidad para fines de espionaje (Ficha núm. 159).

Como se ve, se trataba de una verdadera red clandestina destinada a preparar las mejores condiciones para la invasión. En todo este proyecto, el Friuli ciertamente era la región donde dichas actividades habrían sido más intensas, no solamente por su cercanía geográfica a la “Cortina de Hierro”, identificándose como primer territorio del potencial choque bélico, sino también por su alta concentración de objetivos militares que allí se ubicaban, como bases (italianas y OTAN), casas cuarteles, polígonos depósitos, almacenes, etc.

En la Ficha núm. 79 del Dossier Mitrokhin se indican tres representantes del PCI como personas que habrían ido a la URSS cualificándose como instructor de radio y cifradura, especialista de la desinformación y experto en la producción de documentos falsos, todos

elementos que podrían conducir hasta identificar los tres personajes como agentes de servicios secretos italianos (SISMI) pasados por la parte del KGB.

En la Ficha núm. 118 se revela la existencia de cursos de adiestramiento para los agentes que, operando en territorio italiano, tenían el papel de localizar lugares aptos y suficientemente escondidos para desembarcar desde buques o aterrizajes de aviones. Otros “cursos” estaban dedicados a preparar personal especializado en acciones de sabotaje o para localizar lugares que permitieran:

- Organizar emboscadas o acciones semejantes;
- localizar puntos delicados y vulnerables en los oleoductos;
- preparar acciones contra autopistas y ferrocarriles.

En otra Ficha (núm. 142) hay elementos que pueden sugerir posibles enlaces entre el KGB y la organización terrorista de Brigadas Rojas. Añadimos que en las estrategias generales del KGB para desestabilizar Occidente se incluye la responsabilidad en la organización del atentado al Papa⁷ el 13 de mayo de 1981 en la Plaza de San Pedro, con la colaboración de la Stasi, la policía secreta de la antigua Alemania del Este.

Las excavaciones arqueológicas y las investigaciones históricas en la región de Friuli Venezia Giulia han demostrado ampliamente que este fue siempre un territorio de paso, una puerta abierta hacia la llanura Padana, ya fuera para bien o para mal: en cada tiempo transitaron por aquí novedades tecnológicas y culturales, pero también invasiones y saqueos. A lo largo de la frontera friulana, donde se habría podido sufrir la oleada sur de la invasión soviética, permanecen hoy día numerosos testigos materiales, como fortificaciones, barreras anticarro, etc., mudos recuerdos de una época de locura colectiva: probablemente resultaría injusto demoler dichas obras porque representan una lección para la Humanidad, para aprender a usar más la sabiduría en nuestro futuro.



Figura 9: obstrucción anticarro de la Guerra Fría en la frontera entre Friuli y Eslovenia.



Figura 10: fortificación de montaña de la Guerra Fría en la frontera entre Friuli y Eslovenia.

Los complejos y articulados acontecimientos internacionales colegados al período de la Guerra Fría han demostrado que una vez más en la Historia esta tierra ha tenido un gran valor estratégico, que no podía evitar producir consecuencias, incluso en la vida de cada día de la población friulana, que muchas veces se vio obligada a dejar sus certidumbres y sus afectos para intentar la aventura de un nuevo futuro en tierras lejanas, a menudo al otro lado del océano. Pero la vieja tierra de origen nunca quedó olvidada, por eso en cada país de las Américas donde los friulanos están presentes nacieron asociaciones llamadas *Fogolârs Furlans* (Hogar friulano), donde se mantienen vivas no solamente las costumbres tradicionales, sino el mismo idioma friulano, que a menudo representa el único denominador común de las familias friulanas en tierra americana. Gracias a las grandes capacidades de trabajo de la gente friulana, el dolor por el abandono de su propia tierra frecuentemente se convirtió en la realidad de una nueva vida económica, a veces muy afortunada, que se realizó en tierras americanas, sobre todo en los países de Latinoamérica, amados por los italianos más que cualquier otro por sus afinidades culturales.

¿Cuántos son hoy día los ciudadanos del Friuli Venezia Giulia en el extranjero?					
Países europeos	Suramérica	Norteamérica	Australia	África	Asia
76.400	32.000	15.300	6.300	3.700	1.000
<p>— Los últimos datos (junio de 2005) muestran 134.862 afiliados al AIRE (Anagrafe degli Italiani Residenti all'Estero) originarios del Friuli Venezia Giulia, presentes en 180 países del mundo.</p> <p>— Los domicilios en el mundo de las asociaciones donde se refieren lugares de agregación y de socialización ("Fogolârs Furlans") son más de 400.</p>					

BIBLIOGRAFÍA

- BARBAGALLO, F.: *Storia dell'Italia repubblicana*, vol.3, 5 tomos, Einaudi, Torino, 1994-1997.
- CHILLÈ, S.: *I riflessi della guerra di Corea sulla situazione politica italiana negli anni 1950-1953: le origini dell'ipotesi degasperiana di "democrazia protetta"*, en "Storia contemporanea", octubre, 1987.
- COURTOIS, S. et al.: *Il libro nero del comunismo. Crimini terrore repressione*, Mondadori, Milano, 2000.
- D'ATTORRE, P. P. (editor): *Nemici per la pelle. Sogno americano e mito sovietico nell'Italia contemporanea*, Franco Angeli ed., Milano, 1991.
- DE CASTRO, D.: *Il problema di Trieste*, Cappelli, Bologna, 1953.
- DE LUCCHI, G.: *Prima Guerra Mondiale*, Giunti, Florencia, 1997.
- DE LUTIIIS, G.: *Storia dei servizi segreti in Italia*, Ed. Riuniti, Roma, 1991.
- DI LORETO, P.: *Togliatti e la doppiezza. Il PCI tra democrazia e insurrezione. 1944-1949*, Il Mulino, Bologna, 1991.
- DI NOLFO, E.: *Le paure e le speranze degli Italiani (1943-1953)*, Mondadori, Milano, 1986.
- FONTAINE, A.: *Storia della guerra fredda*, Vol. 1, *Dalla Rivoluzione d'Ottobre alla guerra di Corea*; Vol. 2, *Dalla guerra di Corea alla crisi delle alleanze*; Il Saggiatore, Milano, 1971.
- GALLI G.: *Eminenza rossa. La lunga marcia di un manager comunista dalla 'Stalingrado d'Italia' alle Botteghe Oscure* (Vida de Armando Cossutta), SugarCo, Milano, 1976.
- GAMBINO, A.: *Le conseguenze della Seconda Guerra Mondiale. L'Italia da Yalta a Praga*, Laterza, Milano-Bari, 1972.
- GARDNER: *Mission: Italy. Gli anni di piombo raccontati dall'ambasciatore americano a Roma 1977-1981*, Mondadori, Milano.
- GINSBORG, P.: *Storia d'Italia dal dopoguerra a oggi*, Einaudi, Torino, 1989.
- LANARO, S.: *Storia dell'Italia repubblicana*, Marsilio, Venecia, 1992.
- LEPRE, A.: *Storia della prima Repubblica. L'Italia dal 1945 al 1998*, Il Mulino, Bologna, 1993 e 1999.
- LORENZON, O. y MATTIONI P.: *L'emigrazione in Friuli*, Udine, 1962.
- MONICELLI M.: *L'ultrasinistra in Italia. 1968-1978*, Laterza, Milano-Bari, 1978.
- NENNI, P.: *Tempo di guerra fredda. Diari 1943-1956*, SugarCo, Milano, 1981.
- NUTI, R.: *Fra Italia e Jugoslavia. Saggi sulla questione di Trieste (1945-1954)*, Udine, 1989.
- ROBBINS, K.: *La Prima Guerra Mondiale*, Mondadori, Milano, 1999.
- SCOPPOLA, P.: *La Repubblica dei partiti*, Il Mulino, Bologna, 1991.
- SILVESTRI, M.: *Caporetto*, ed. Mondadori, Milano, 1990.

NOTAS

- ¹ En Piemonte la FIAT, en Lombardía la Lancia y el Alfa Romeo.
- ² El Pacto de Varsovia se declaró disuelto el 31 de mayo de 1991 y luego oficialmente en Praga el primero de julio de 1992.
- ³ La bomba de Hiroshima tenía una potencia de 13 quilotones (Kt).
- ⁴ Desde los archivos secretos del Pacto de Varsovia proceden 193 legajos, incluso los apuntes de reuniones políticas reservadas entre los líderes de los así llamados “Países Comunistas Hermanos”.
- ⁵ Archivo Mitrokhin, también conocido como *Dossier Impedian*, uno de los nombres en código del mismo Mitrokhin.
- ⁶ Véase el artículo de Alberto Stabile, “Il PCUS versò a Cossutta più di un miliardo nell’86”, en *La Repubblica*, del 12 de octubre de 1991. En el “Documento Conclusivo” (docum. núm. 377, 23 de marzo de 2006, de 299 pp.), donde la Comisión Parlamentaria de Investigación comunicaba sus resultados, la p. 94 refería que Cossuta era considerado por los dirigentes soviéticos como “contacto confidencial”. El “caso Cossutta” ocupa las pp. 118-160 de dicho documento.
- ⁷ Sobre el atentado a Juan Pablo II, el “Documento Conclusivo” dedica las páginas desde 181 hasta 223.